

AVANCE DE LOS CUCOS DEL NORTE DE LA PROVINCIA DE MURCIA, SUR DE ALBACETE Y OESTE DE ALICANTE. ¿CÓMO SE CONSTRUYE UN CUCO?

Emiliano HERNÁNDEZ CARRIÓN

INTRODUCCIÓN

En primer lugar queremos agradecer al Comité Organizador de este Primer Congreso Nacional de Arquitectura Rural en Piedra Seca, y de una forma especial a D. Juan Ramírez Piqueras, al habernos invitado a participar y exponer, tanto la experiencia de la construcción de un cuco, como los resultados del trabajo de campo en la catalogación de los Cucos de nuestras zonas de residencia y su entono más inmediato.

Ambos somos orgullosos herederos y entusiastas continuadores de los trabajos de dos personas pioneras en estas tareas de documentación y recuperación de los Cucos, puesto que en la década de los ochenta, ambos ya iniciaron el catálogo que les traemos a Uds. hoy. Estas dos personas entrañables son: D. Nicandro Albert Rico, padre de uno de los comunicantes y D. Jerónimo Molina García, antecesor en el cargo del otro, a los cuales queremos rendir desde aquí este pequeño y muy personal homenaje.

Precisamente la historia de la investigación de los cucos de la zona del N de la provincia de Murcia, S de Albacete y O de Alicante, se inicia con estas dos personas, entusiastas de la etnografía, defensores de lo tradicional e incansables estudiosos de nuestro pasado. La muerte precipitada de Molina García y la posterior publicación de parte del material recogido por sus herederos como obra póstuma¹, dejó a los Nicandro Albert (padre e hijo) como continuadores de la loable labor de documentación de los cucos de esta extensa área geográfica del Levante Español. Lo que le llevó a uno de ellos a construirse su propio cuco, cuya experiencia veremos.

Estas curiosas construcciones, verdaderas obras de arte en seco, a pesar de hundirse sus antecedentes en un pasado muy lejano, en concreto en las sociedades calcolíticas, no han tenido nunca la suerte de que los tratadistas de arquitectura rural les prestara el tiempo y la literatura que se merecen. Consultadas las obras más difundidas en este campo, apenas encontramos



unas escuetas líneas dedicadas a los chozos, bombos, cubillos, cucos, etc., y en la mayoría de los casos referidos a las zonas donde más se conocen este tipo de construcciones. Quizás sea Carlos Flores el que en su “Arquitectura Popular Española”²², más ha dicho de este tipo de construcciones, incluso de las realizadas en ladrillos o adobes en Tierra de Campos (Palencia y Zamora) pero sin entrar en demasiadas profundidades.

Que duda cabe que foros como este permiten poner de manifiesto la importancia que en su día tuvieron estas construcciones y hacer una llamada de atención en pro de su conservación y pervivencia, tomando prestadas las palabras de otros grandes estudiosos de estas construcciones, como son los amigos Juan Ramírez y José Antonio Ramón: “Se deben conservar con respeto y amor, debido a son auténticos símbolos de los que hacen a los pueblos recordar mejor su historia”.

EL ESPACIO GEOGRÁFICO

El territorio estudiado en la presente comunicación, es el de 13 municipios: 8 de la provincia de Albacete, en concreto de la zona S (Hellín, Almansa, Caudete, Ontur, Fuente Álamo, Tobarra, Montealegre del Castillo, y Albatana. 3 de la provincia o Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (Jumilla, Yecla y Cieza) y 2 de la provincia de Alicante (Villena y Pinoso). En total estamos hablando de una

superficie de 4.588.5 km² y una población aproximada de 193.300 habitantes, lo que nos lleva a una densidad de 42,12 h/km².

Todas estas poblaciones tienen muchas cosas en común. Si exceptuamos Cieza, (que tiene solamente un cuco) el cultivo predominante en ellas, es el secano, con claro dominio de la triada mediterránea, con pequeñas zonas de huerta en los alrededores de las poblaciones. La forma del cultivo es la misma y la casa de campo no tiene diferencia en ninguna de ellas. Hay un predominio de terrenos calcáreo y un clima idéntico; el carácter de la gente es muy similar, e incluso tienen una historia común, pues, menos la ya mencionada Cieza y Pinoso, las demás poblaciones pertenecieron al Marquesado de Villena, que incluso tras la pérdida del poder de los Fernández Pacheco, quedó como una provincia administrativa hasta la demarcación de las actuales provincias, realizada por Javier de Burgos en 1834.

Como vemos, y siempre con la excepción de Cieza, a pesar de hablar de un territorio que se reparte entre tres Comunidades Autónomas, las características geosociales son muy similares, lo que se verá reflejado en el estudio de los cucos en cuanto a formas tamaños y funciones, con peculiaridades locales de las que hablaremos más adelante.

El área se delimita, en algunos de sus lados, por accidentes naturales que le dan esa fisonomía común: al N por las Sierras



del Mugrón, Enguera y Grossa, con el sector occidental ya incluido en la llanura manchega; al E por el valle del Vinalopó y puerto de Biar; al S la Sierra de la Pila y la Rambla del Moro, y en el caso de Cieza el río Segura; y al O las estribaciones orientales de la Sierra Segura-Alcaraz.

Toda el área se encuadra dentro de la denominada zona Prebética, con materiales geológicos del terciario, fundamentalmente del mioceno y del plioceno, además de los abundantes materiales sedimentarios del cuaternario, que quizás sean los que más nos interesen, pues son los que han creado los suelos pardocalizos y pedregosos o lo que es lo mismo, utilizando la nomenclatura de la FAO-UNESCO, xerosoles y xerosoles cálcicos respectivamente (los litosuelos o suelos de roca nos los enumeramos, a pesar de su abundancia, al ser improductivos). Las cadenas montañosas, tienen una disposición, en general de E a O y de SE a NO. El clima es el que se ha dado en llamar Mediterráneo continentalizado, con las estaciones marcadas y mayor régimen de lluvias en primavera y en verano, con índices que oscilan entre los 300 mm y los 700 mm anuales. La amplitud térmica es amplia, entre 20° y 25° de diferencia como media, según zonas. Los días de heladas también varían entre 30 y 35 según la latitud.

Respecto a la vegetación predominan las familias de los Quercus, Olea, Pinus, Juníperus y Stipa Tenacísima. La fauna es

muy variada, sobre todo en aves e insectos, debido a la gran variedad de biotopos que se dan por toda el área de estudio. Por darnos una idea, y referido a los municipios de Jumilla y Yecla (únicos en los que hemos encontrado estudios estadísticos de fauna), hay censados 38 variedades de mamíferos, 187 de aves, 17 de reptiles, 9 de anfibios y unas 250 de coleópteros y lepidópteros.

LA ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD AGRARIA A PARTIR DEL SIGLO XIX

Las desamortizaciones iniciadas ya en el siglo XVIII y que tan frecuentes fueron a lo largo del siglo XIX, tuvieron la lógica repercusión en la zona, por la incidencia de otras causas que vemos a continuación.

La vigencia durante tanto tiempo de la Ley de Mayorazgo había provocado que los fértiles valles de terreno cultivable, estuviesen en manos de unos pocos propietarios, mientras que el resto de pequeños propietarios apenas sumaban porcentaje de tierras respecto a los grandes latifundistas; algunos braceros habían desmontado parte de los piedemontes, para cultivar cereal, lo que les servía de ayuda y complemento a la economía familiar, además de las peonadas que pudiese ir echando.

La desamortización más importante de la zona fue la llevada a cabo por el Ministro de Hacienda Pascual Madoz en 1855; como es sabido, se desamortizaron las pro-



piebades de la Iglesia, incluidas entre los bienes de manos muertas y las propiedades del procomunal de los municipios. Entre estos últimos iban incluidos los desmontes de los braceros y pequeños propietarios. La subasta de estos bienes fueron a parar a las manos de los grandes latifundistas, que incrementaron considerablemente sus propiedades, viéndose obligados, en algunos casos, a dar las nuevas tierras en régimen de aparcería, sobre todo a sus braceros, aunque las condiciones del arrendamiento no siempre fueran justas.

El ataque de oidium a las zonas vinícolas de la costa mediterránea, y el consiguiente suministro de vino desde el interior, hizo que ya agricultores vieran en la vid un cultivo rentable, al debían dejar más espacio a costa del cereal. Precisamente de esta época datan los primeros datos estadísticos de la producción de vino de los municipios del S de la provincia de Albacete, que se conservan en el Archivo Histórico Provincial.

Unos años más tarde se produjeron los ataques de filoxera a los viñedos franceses, lo que disparó la demanda de vino, y provocó a su vez que la zona de estudio duplicara la superficie de plantación de viñas, lo que supuso un incremento económico importante, y por ende que los pequeños propietarios y los braceros rentabilizaran más sus tierras, tanto si eran en propiedad como arrendadas, lo que provocó a su vez, que algunos arrendatarios

compraran las tierras que cultivaban o aumentaran la superficie arrendada, además del nuevo incremento de aparceros que produjo esta situación.

Todos estos acontecimientos, y la supresión de la Ley de Mayorazgo, supuso la fragmentación de la propiedad de la tierra y la aparición de nuevos dueños, así como un buen número de pequeños propietarios. Tónica que se mantiene hasta hoy.

El esfuerzo y el sacrificio de los pequeños agricultores y de los braceros para acceder a la propiedad de la tierra o a su arrendamiento, e incluso la puesta en cultivo de nuevos desmontes, no permitían ya la construcción de casas o albergues por pequeños que estos fuesen, para resguardarse de las inclemencias del tiempo o del tórrido sol del verano, algo que, en la mayoría de los casos, se solventaba con la construcción de un Cuco.

CATÁLOGO

Es obligado aclarar, que aunque el presente trabajo se centra en los ya mencionados trece municipios, algunos de ellos no están terminados de prospectar, aunque se continúa con el trabajo de campo y con la recogida de datos. La mayoría de los municipios si están prospectados en su totalidad, lo que no nos ha impedido localizar alguno más, durante la puesta al día del presente trabajo.

Por otro lado la celebración del presente Congreso, va a permitir comprobar qué



zonas o áreas se han quedado en tierra de nadie y por lo tanto sin la recogida y catalogación de sus cucos, puesto que comprobada el área de trabajo de Ramón Burillo y Ramírez Piqueras³, sobre los cucos de la Provincia de Albacete, con el área que aquí presentamos, vemos queda una franja importante del territorio de esa provincia sin estudiar, y que evidentemente hay que abordar para completar el catálogo.

Para la catalogación de los cucos, al tratarse de un territorio de varias provincias y de varias comunidades autónomas, pero dentro de una misma unidad geográfica y socioeconómica (en lo que respecta a la agricultura) se ha utilizado una nomenclatura que identifica el cuco y el municipio al que pertenece, utilizando el antiguo sistema de las matrículas de los coches, es decir, las dos primeras letras del municipio y el número ordinal que le corresponde; con lo cual tenemos que cada territorio municipal comienza desde el número uno y la incorporación de nuevos hallazgos no plantea ningún problema de incorporación. Así por ejemplo para el caso de Jumilla se utiliza la inicial J, para Montealegre del Castillo MA, etc., a continuación se coloca el número de orden y después el nombre vulgar del cuco, si es que lo tiene, o de lo contrario se le asigna el nombre del paraje y en caso de existir varios cucos en el mismo paraje, se numeran con el ordinal romano. Por ejemplo: (J-14) Cuco de Zacarías; (P-12) Cuco La Centenera III.

En el presente trabajo se ha prescindido de la descripción de todos y cada uno de los cucos, al ser un censo muy numeroso y el espacio no permite tal aporte documental; igualmente no nos hemos parado a tratar y analizar los elementos interiores de los cucos (pesebres, hogares, bancos, etc.) también por falta de espacio, nos referiremos a ellos solamente cuando el ejemplo lo requiera.

En total se han localizado 107 cucos, que se distribuyen de la siguiente forma por municipios:

- Pinoso 44(PI-0)
- Montealegre 22(MA-0)
- Jumilla 17(JU-0)
- Yecla 9(YE-0)
- Ontur 3(ON-0)
- Almansa 3*(AL-0)
- Fuente Álamo 3*(FA-0)
- Villena 2(VI-0)
- Cieza 1(CI-0)
- Hellín 1*(HE-0)
- Caudete 1*(CA-0)
- Tobarra 1*(TO-0)
- Albatana 0(AL-0)

(*Municipios que no están prospectados al 100 %).

Pinoso (Alicante)

Como podemos apreciar la mayor densidad de cucos se da en el municipio de Pinoso, con un total de cuarenta y cuatro, en un término municipal de 126 km². , y dentro de éste, llama la atención por su número el paraje del Toscal, con 11 cucos



en unos pocos km², en la pedanía de Lel se han contabilizado un total de 19 cucos.

Todos están contruidos en piedra caliza colocada en seco, en ocasiones revocadas en su interior, muy pocos al exterior o solamente el vano de entrada. El aparejo es irregular, con piedras de mediano tamaño, aunque algunos las utilizan de gran tamaño, otros están hechos por canteros, con todas las piedras labradas.

Los cucos son de muy variadas formas, aunque predominan los de planta cuadrada y rectangular con 26 cucos del total de 44, con los ángulos redondeados, dándose una circunstancia en diez de estos y que es muy frecuente en Pinoso, que sean de planta cuadrada al exterior y circular en el interior, con solamente un caso al revés, circular en el exterior y cuadrado en el interior. Del total, 12 son circulares, cuatro ovooides, uno es doble (PI-21) El Toscar VI, es decir son dos cucos circulares unidos por una puerta adintelada, con orientación N-S, pero en el exterior su fisonomía es irregular y solamente por su lado E se adivina que hay dos construcciones. Aunque encuadrado dentro de los de planta circular, el PI-17, El Toscar II tiene delante una especie de corral de planta cuadrada, cubierto también en falsa cúpula muy baja, cuyas paredes están igualmente contruidas en piedra seca y que sirvió para encerrar el ganado; por último hay uno de planta irregular, técnicamente muy mal contruido (PI-4) Cuco de las Piezas Largas. En cam-

bio son abrumadora mayoría los terminados en falsa cúpula (dentro de aquellos que la conservan) y cuatro con techado en falsa bóveda, lógicamente los de planta rectangular, y otros cuatro con tejado a dos aguas, de cañizo, tierra y cenizas.

Los vanos de entrada están en su inmensa mayoría orientados al sur, con solamente 5 orientados al SE, 4 al E y uno al O, SO y NE. La terminación de las entradas son, mayoritariamente, en dintel, cuatro con vigas de madera, y el resto de piedra, en general una gran laja, que en 19 casos está labrada. Solamente cuatro tienen el vano de entrada terminado en arco, no hemos localizado ninguno en ángulo; 6 son abocinadas. Curiosamente no presentan ventanas ninguno de ellos y los pisos son de tierra, salvo dos, que uno es de guijarros y el otro de terrazo, obviamente colocado recientemente.

Respecto a los elementos adicionales, cuatro de ellos presentan un cinturón de piedras alrededor del cuco, a modo de refuerzo del tercio inferior, que en un caso permite acceder hasta la techumbre[(PI-43) Cuco El Paredón]. Otros cuatro tienen peldaños para acceder al techo (PI-20) (PI-22) (PI-27) y (PI-28) contruidos con las lajas que sobresalen del propio cuco y que circundan a éste hasta alcanzar la cima; en un caso (PI-39) estas lajas sobresalen del ribazo o majano adjunto, cuyas piedras están colocadas ordenadamente, y estos peldaños permiten salvar el desnivel entre



la entrada al cuco y la parcela de cultivo que hay a la espalda del mismo. Tres más tienen muros levantados perpendiculares a la entrada, para protegerla de los fríos aires del norte.

Del uso dado a estos cucos en al zona de Pinoso, no son muchos en los que esté definida si desempeñaron otra función que la de meros refugios temporales, en el caso concreto del cuco PI-26 El Toscal XI se aprecia desde el exterior el acondicionamiento del cuco para ser habitado temporalmente, pues se le ha añadido una chimenea, se le ha puesto una sólida puerta (lo que ha impedido el acceso al interior) y está muy cuidado el exterior. En otros hay evidentes muestras de haber sido utilizado para trujal o pajar, y son varios los que tienen en su interior pesebres, hogares, bancos, alacenas, etc. En este sentido hay que destacar dos cucos localizados en las proximidades de sendas canteras de piedra caliza [(PI-13) Cuco de la Centenera IV y (PI-40) Toscal X] ambos presentan indicios de haber tenido puerta de cierre en la entrada y además tienen en su interior una alacena de idénticas proporciones, con señales de haber tenido igualmente puerta de cierre, lo que nos induce a pensar que se utilizaron para guardar la pólvora, por lo que posiblemente se construyeron como elementos auxiliares de ambas canteras

La ubicación de todos estos cucos están en parajes de secano, con predominio

del almendro como cultivo sobre el resto de los demás, le siguen las parcelas dedicadas al cultivo de cereal, la mayoría de ellas, hoy abandonadas, hay también viñedos y olivos, pero en menor proporción a los dos anteriores. No todos los cucos tienen camino de acceso, o bien que se han perdido con el tiempo, o bien que no lo han tenido nunca.

En general están bien conservados, solamente 7 están en estado de ruina inminente y 5 más en un estado que podemos calificar como regular, pero en franco deterioro.

Por último y como dato cronológico, en uno de ellos, el ya mencionado PI-26 El Toscal XI, tiene una inscripción al lado de la puerta de acceso que dice: “El 3 de junio en la tarde, estuvo Juan Albert y algunos discípulos en este Toscar. Año 1910”. Evidentemente el dato solamente nos indica que el cuco ya estaba construido en esa fecha. Respecto a Juan Albert, amén del apellido, la expresión “en la tarde”, nos indica que era valenciano parlante. A este respecto y preguntado a los vecinos, todos coincidían en que eran construcciones del pasado siglo y algunas del presente, sin que pudieran precisar la fecha.

Montealegre del Castillo (Albacete)

El segundo municipio con más cucos censados es el de Montealegre del Castillo, con un total de 22 ítems, repartidos por todo el término municipal, que cuenta con



177 km². Los parajes donde mayor concentración se dan, son: Los Colorines, con 6 cucos y la Hoya Rosa con 4.

También todos construidos en piedra caliza en seco, de aparejo irregular, de mediano y gran tamaño, algunos revocados en el interior, algunos muy restaurados en el exterior y vanos de entrada enlucidos o acondicionados para puertas.

Predominan las plantas cuadradas y rectangulares con un total de 15, solamente cinco son de planta circular, uno ovoide y otro de planta cuadrada al exterior y circular al interior [(MA-17) Hoya Rosa I]. Precisamente por este predominio de las formas poligonales, el techo más común es el de dos aguas con cañizo sobre vigas de madera y cubierta de tierra o arcilla y cenizas, y solamente hay 6 con falsas cúpula.

Los vanos de entrada predominan los adintelados sobre los de arco, de los que sólo hay 4, y dentro de los dinteles es abrumadora la utilización del dintel de madera, frente a los 6 dinteles de piedra, que además no coinciden con los de planta circular. La mayoría están orientadas al SE, seguidas de cerca por las orientadas al S, otras, las menos, están orientadas al SO (3) al E (2) y al O (2). Queremos destacar que casi todos los cucos de planta cuadrada o rectangular, tienen la puerta junto a uno de los ángulos, aunque no la totalidad. Tan solo hemos encontrado una puerta abocinada. Tampoco hemos encontrado ventanas en

los cucos estudiados, y la totalidad de los pisos de los mismos son de tierra.

Respecto a los aditamentos exteriores, solamente 3 tienen muro perpendicular a la puerta para protección de aires (MA-7) (MA-8) y (MA-21) en concreto el MA-8 tiene dos muros semicirculares que franquean la puerta y dejan un espacio de medio círculo, que le sirve de porche descubierto a la entrada. El MA-20 Hoya Rosa IV, es el único que tiene un cinturón de piedras alrededor, a pesar de ser de planta cuadrada. No hemos documentado ninguno con peldaños.

Del uso, el más documentado es como cuadra, por el número de pesebres encontrados, además de varios hogares y bancos recogidos.

Los cucos se asocian también a parajes de secano, con cultivos de vides, almendros, cereal y olivo, aunque algunos están muy próximos al casco urbano de Montealegre. Cuatro de ellos están formando parte de un ribazo o majano y en concreto el MA-12 Cuco Liliputiense o de los Palancares apenas sobresale unos centímetros de malecón de piedras donde parece estar camuflado. No todos tienen camino de acceso. El estado de conservación en general es bueno, salvo uno en ruina total, cuatro en mal estado y dos regulares de conservación.

Respecto a la cronología, el único con inscripción es el MA-9 Cuco Robustiano, que en el frontispicio de la puerta tiene una



inscripción que dice: “D. Lozano Yáñez 1948”, sin que aporte más información, ni los vecinos del lugar hayan podido concretar nada más sobre ninguno.

Jumilla (Murcia)

Como ya hemos apuntado en el término municipal de Jumilla se han encontrado un total de 17 cucos, todos ellos, menos uno, en la mitad septentrional del territorio, es decir en la parte que limita con Albacete y Yecla. El otro se encuentra en la parte oriental, al E de la Sierra del Carche, al que nos referiremos más adelante. La mayor concentración se da en el paraje del Término de Arriba, aunque es un paraje muy extenso, allí se localizan 12 de los 17 cucos.

Construidos igualmente en piedra caliza colocada en seco, con aparejo de mediano tamaño, solamente uno está construido con piedras trabajadas [(JU-15) Cuco de Zacarías o de la Alberquilla]. Algunos están revocados con yeso al interior y al exterior, a modo de impermeabilización contra lluvia y vientos.

Son todos de planta circular, aunque dos, debido a la deficiente construcción, se pueden clasificar como ovoides, aunque tienen los muros diferente grosor en según que partes. Igualmente todos están rematados con falsa cúpula.

Los vanos de entrada son todos adintelados, de los que 6 tienen dinteles de piedra, uno sólo trabajada y el resto son dinteles de madera. También 6 tienen la

entrada abocinada. El predominio de la orientación de las entradas es hacia el S, seguido de las orientadas al E, y solamente dos se orientan uno al SE y la otra la SO. Tres tienen una ventana cada uno, el JU-13 Cuco de El Ardal tiene dos ventanas, una al E y otra al O y el JU-1 Cuco de la casa del Gaitán tiene cuatro ventanas, dos orientadas a levanto y las otras dos a poniente. Este mismo cuco es el único que tiene el piso de cemento, pues el último uso fue de pajar, hay otros dos con piso de piedras y el resto son de tierra.

Los únicos elementos exteriores que hemos encontrado han sido en el Cuco de Zacarías o de la Alberquilla (JU-15), que tiene 8 peldaños de piedra, que sobresalen del cuco en su parte norte y que dan acceso a una ventana de alféizar inclinado para verter la paja, y dos grandes muros a modo de contrafuertes, que flanquean la puerta de acceso (por cierto de reducidas dimensiones).

Los usos documentados han sido varios, el más frecuente es el de pajar, incluso dos están construidos junto a eras de trillar; alguno se ha usado de gallinero y el más reciente de uno ya abandonado, frente a las casas de labor, que lo utilizaron como caseta del perro.

Al igual que los anteriores, los cucos están en zonas de cultivos de secano, asociados a cereal, viñas y almendros. Dos solamente forman parte de un ribazo y algunos están muy próximos a las casas de



campo, lo que nos plantea la duda de qué se construyó primero.

El estado general de los cucos es bueno, solamente hay uno en ruina, dos en mal estado y cuatro regulares.

Respecto a la cronología, el cuco JU-13 Cuco de El Ardal presenta varios grafitos sobre yeso que repiten el año 1872, que por estar en las proximidades de la puerta y por ser el soporte yeso aportado con posterioridad a la construcción del cuco, bien se puede referir a una reforma del mismo y que el año de construcción del mismo sea anterior. Por referencia oral sabemos que el JU-6 Cuco de los Pachines, se construyó el año 1940 como pajar, y por último, el ya referido JU-15 Cuco de Zacarías o de la Alberquilla, su dueño actual lo fecha en el siglo XIX, sin precisar año.

Yecla (Murcia)

Nueve son los cucos localizados en este término municipal, construidos con las mismas características que los anteriores, piedra caliza en seco de aparejo irregular.

Las planta circular es la más abundante quedando solamente dos de forma ovoide y una de forma cuadrada, todos están cubiertos en falsa cúpula (al menos los que la conservan, 7 de los 9).

Los vanos de entrada presentan un predominio de orientación al S, seguido del SO y uno sólo mira al SE. Aquí encontramos remates de puertas en dintel (3) en arco de medio punto (3) y en ángulo (1)

los dinteles son indistintamente de piedra o madera. Sólo hay una puerta que sea abocinada. Ventanas presentan solamente dos: el YE-6 Cuco del Pedazo Blanco, orientadas en el eje N – S, y el YE-9 Cuco de los Picarios orientadas al N y al E. Todos tienen el piso de tierra menos el ya referido YE-6 que es de piedra.

No hemos encontrado aditamentos exteriores como peldaños, cinturones de piedra etc. Así como tampoco se ha documentado un uso claro de los cucos, salvo el ya mencionado de habitáculo o refugio temporal y/o ocasional. También están asociados a terrenos de secano con los cultivos también mencionados ut supra.

En general el estado de conservación no es bueno, de los nueve, cinco están en ruina y uno está mal.

Respecto a la cronología sabemos que el cuco YE-4 Cuco de Doña Elena, se construyó el mismo año que la casa que tiene al lado, en 1704, también sabemos que se utilizó como cuartel de caballería y sus moradores participaron en la Batalla de Almansa de 1707, en la Guerra de Sucesión. El mejor documentado es sin duda el YE-6 Cuco del Pedazo Blanco, construido por uno de los comunicantes en 1994 (Nicandro Albert Juan) posiblemente el último cuco construido en España.

Ontur (Albacete)

Tres son los cucos localizados en el término municipal de Ontur, ya recogidos



por Molina García⁴ en su catálogo. Los hemos clasificado con la nomenclatura y respetado el nombre dado por el Sr. Molina: (ON-1) Cuco de la carretera de Albatana, (ON-2) Cuco del Agua Nueva y (ON-3) Cuco Colorao. Los tres están construido en piedra caliza colocada en seco, es un aparejo irregular, de mediano tamaño. Todos son de planta circular, y cubiertos con falsa cúpula, aunque el ON-2 Cuco del Agua Nueva es de forma cilíndrica y la falsa cúpula tiene forma de cono achataado. Los tres están en la actualidad revestidos de yeso, en el caso del ON-3 Cuco Colorao, está revestido de arcilla roja, además de una impregnación de ocre rojo, que hace honor a su nombre.

La puerta del primero (ON-1) es de arco, revestida de yeso y orientada al S, la del segundo (ON-2) es abocinada y adintelada con dintel de madera y orientada al SE, y el tercero (ON-3) es también adintelada con dintel obra y orientada al S. Los dos primeros tienen pequeñas ventanas, el primero cuatro contrapuestas y el segundo dos.

Llama la atención que el segundo de los mencionados está cerca de terrenos de regadío, de aquí su nombre, los demás están en terrenos de secano, en concreto los otros junto a cultivos de cereal, vides y olivos.

No disponemos de fechas para datación.

Fuenteálamo (Albacete)

Los cucos localizados en Fuente Álamo son tres, aunque hemos de aclarar que el territorio está sin terminar de prospectar. También se han numerado del 1 al 3 con las iniciales FA. Todos están construidos en piedra caliza colocada en seco, de tamaño medio e irregular, todos tienen planta rectangular, dos de ellos formando parte de sendos ribazos y un tercero aislado pero rodeado de piedras. Dos conservan la techumbre que es a dos aguas, cubierta de cañizo sobre vigas de madera, cubierto de tierra y cenizas, el tercero ha perdido la cubierta, pero todo parece indicar que fue igual. Los vanos de entrada están en el centro de la pared, y son adintelados, con dinteles de madera. Dos tiene pequeñas ventanas en las paredes laterales.

El que carece de techo (FA-3) se está utilizando en la actualidad de incineradora, para quemar los restos leñosos de las labores agrícolas.

Todos están en terrenos de secanos, junto a grandes extensiones de vides.

Molina García dice no existir ningún cuco en este municipio, por lo que no recoge este tipo de construcción a piedra seca, al no tener forma circular, pero consideramos que se trata del mismo tipo de construcción, para idénticas necesidades, en los mismos lugares (ribazos y tierras de secano, etc.) y utilizando las mismas técnicas, salvo la falsa cúpula. En cambio si menciona uno construido en 1986, en un



“Parque de Recreo”, que todavía no hemos comprobado, pero que de ser un cuco se incorporará al catálogo.

Villena (Alicante)

En este municipio se han localizado hasta la fecha dos cucos, sin que el dato sea definitivo. Ambos en el paraje del Morrón. Construidos con piedra caliza y yeso (VI-1) y mortero de cal en el otro (VI-2) en ambos casos el aparejo es irregular y de mediano tamaño. Son de planta rectangular y la cubierta de falsa bóveda de cañón, sujeta con vigas de madera. Los vanos de entrada están algo desviados del centro de la cara y son adintelados, el primero con dintel de madera y el segundo de piedra retocada. Ambos están orientados al SO. No presentan ventanas al estar los laterales cubiertos por tierra adosada, que forman una especie de terraplén que permite, en ambos casos y por ambas caras, acceder a la techumbre. El piso es de tierra.

El interior hay un pequeño y rudimentario hogar y al final un pesebre, ambos presentan la misma distribución interior, como si los hubiese planeado la misma persona.

Están en terreno de regadío, entre olivos y manzanos. No tenemos datos de datación.

Hellín (Albacete)

En este municipio, hasta la fecha solamente se ha localizado uno, en la cerca-

na pedanía de Isso, precisamente junto al viejo camino que la une con Hellín, en el paraje denominado El Prado, en terrenos ayer de secano y hoy roturados y puestos en cultivo de regadío. Molina García lo llamó Cuco de la Losilla (HE-1). Construido en piedra caliza y barro, con revoque exterior, en su mayoría perdido.

De planta circular, tiene una forma que se aproxima al cilindro, con cubierta de falsa cúpula de forma hemiesférica. Vano de entrada orientado al E y dintel de madera, ha sido ampliado para permitir la colocación de una puerta. Tiene una ventana orientada al O. Su estado de conservación es regular.

Caudete (Albacete)

Solamente se ha localizado un cuco hasta la fecha, en el paraje de Agua Verde, de donde toma el nombre [(CA-1) Cuco Agua verde].

De planta circular, está construido en piedra caliza en seco, algunas de considerable tamaño. El techo, hoy desplomado, debió ser en falsa cúpula. El vano de entrada está orientado al S y rematado por dos lajas de piedra sin labrar que forman un ángulo, están trabadas con argamasa y jambas rectas. El interior tiene dos alacenas de 60 x 50 x 90 cm, justo frente a la entrada, y a la derecha de la misma un rudimentario hogar con salida de humos. El piso es de tierra.

Está en terreno de pastizal y almendros.



Tobarra (Albacete)

A pesar de la extensión de este término municipal (322 km²) gran parte del mismo esta ocupado por tierras margarcillosas carentes de piedras que permitan la acumulación suficiente para este tipo de construcciones. Hasta la fecha se ha localizado uno (TO-1) Cuco de Villegas, en el paraje del que toma el nombre, todavía en terrenos calcáreos, lo que ha permitido utilizar la piedra en una construcción tosca y poco cuidada, en la que a pesar de estar las piedras trabada con barro, no ofrecen las suficientes garantías de conservación. En su día debió estar revocado con barro en todo el exterior y hoy está perdido.

De planta circular está rematado por una falsa cúpula, vano de entrada adintelado, con dintel de madera, está orientado al S. Carece de ventanas y el piso es de tierra. Tiene un estado medio de conservación.

Está rodeado de terrenos de cultivos de vides y de cereal, hoy abandonados.

Cieza (Murcia)

Según comunicación verbal del Director del Museo Municipal de Siyasa de Cieza, D. Joaquín Salmerón Juan, en todo el término municipal de Cieza, solamente hay un cuco, en terreno de secano. Es de forma circular, con falsa cúpula y vano de entrada adintelado con dintel de madera. Está en muy buen estado de conservación, gracias a los cuidados de su actual dueña.

Este es el cuco más meridional de todos los censados hasta la fecha.

Albatana (Albacete)

Recorridos varios parajes y consultados a varios vecinos conocedores del término municipal, nos han confirmado que no existe ningún cuco en la zona, algo en lo que debe influir también la pequeña extensión del mismo (30,1 km²).

CONCLUSIONES

Lo primero que se desprende de este avance de censo del territorio estudiado, es la necesidad que han tenido los hombres de improvisar un pequeño albergue temporal, en el que poderse refugiar ante las inclemencias del tiempo, e incluso poder habitar durante pequeñas temporadas. Esto es más necesario en las zonas de cultivos de secano, en general más alejadas de las poblaciones y con malas comunicaciones a la hora de desplazarse a lomos de un animal o en carro. Así el ingenio del hombre ha hecho que se agudizara el ingenio (siempre lo ha hecho) y a la vez que se "limpiaba" la parcela de piedras y losas, para facilitar las tareas agrícolas, se utilizaba esa misma materia para levantar un albergue temporal y a su vez se ocupaba menos espacio con el molesto volumen de la piedra. Todo ello con una técnica que se pierde en el tiempo.

Hay determinadas tareas agrícolas que han evolucionado al cabo del tiempo, por



ejemplo la vendimia, que antes de los problemas de la filoxera de las vides francesas y de la exportación de las técnicas galas al Levante Español, se vendimiaba y la uva se dejaba durante tres o cuatro días al sol, extendida en esteras de pleita, para que el sol les proporcionara esos dos grados más de azúcar, que tendrían su lógica repercusión en el precio final. Pues esta práctica requería que un miembro de la familia o el bracero de más confianza montase guardia nocturna en previsión de la actuación de los amigos de lo ajeno. Nos vemos en la obligación de recordar que estamos en plena zona de producción vinícola, lo que justificaría más de la mitad de estas construcciones.

Por otro lado hay cucos que han nacido ya con un destino concreto, como el de ser un pajar y para ello se construían en el mejor sitio, junto a la era, o para almacenar los explosivos de la cantera, como hemos podido comprobar en algunos ejemplos.

Hemos podido comprobar que algunos están junto a espléndidas casas de campo y ante la pregunta de que se construyó primero, siempre fue el cuco, fue el primer paso de una vivienda más confortable y acorde con la situación económica del dueño de los terrenos, quizás por este cariño que se le tiene a la primera construcción que hiciera el abuelo o el padre, no se han destruido estos cucos que se yerguen junto a las casas, se han respetado como símbolos de la memoria. En ocasiones se

les ha dado un uso (gallinero, perrera, cochinería, etc.) pero se ha procurado su mantenimiento.

Algunos cucos, debido al reducido tamaño de los mismos, nos intrigaba el uso por sus constructores, a lo que la respuesta nos la daba el entorno, al carecer de árboles que dieran sombra en verano y te resguardaran del frío aire del norte en invierno.

Como ya hemos apuntado al principio, y siguiendo de nuevo a Juan Ramírez, estas construcciones son un homenaje a un modo y condiciones de vida, que por muy penosas que nos parezcan ahora, no debemos menospreciar ni dejar caer en el olvido.

Por último y respecto a la cronología, sin tener nada más que una fecha clara, la de 1704, todo parece apuntar a que a lo largo de los siglos XVIII, XIX y parte del XX, se han ido sembrando nuestros campos de cucos, chozos, cubillos y bombos.

EL CUCO: PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL CUCO DEL PEDAZO BLANCO

(Yecla-Y-6)

Nicandro ALBERT JUAN

Planteamiento

Se comienza limpiando y desbrozando el terreno y si lo requiere allanando el mismo, después se clava en el suelo un clavo metálico o estaca de madera que sirve de centro de la circunferencia y a partir de aquí, con una cuerda que sirve de radio se traza la circunferencia, incluso se pue-



den hacer las dos circunferencias concéntricas que sirven a su vez para plantear los cimientos, es un recurso técnico que se ha utilizado siempre para definir la base circular de la construcción del cuco.

Se excava la zanja de cimentación que se ha marcado con las dos circunferencias concéntricas, en este caso la zanja tenía unas dimensiones de 60 cm de ancha por 40 cm de profundidad. A continuación, y siempre que ello sea posible, se procede a rellenarla de agua para determinar su correcta nivelación (procedimiento éste utilizado desde la antigüedad).

Una vez rellenados los cimientos y soterrados convenientemente, se procedemos a la colocación de las primeras hiladas de piedra, primero la de mayor tamaño, y se ha de llevar especial cuidado en ajustarlas bien, sin posibilidad de movimiento y con los calzos suficientes (estos se obtienen de los retoques de las mismas piedras) también se pondrá cuidado en que las hiladas queden lo más niveladas posibles, a pesar de la irregularidad de las piedras, Estos retoques se harán a los ligeros salientes que afectan al interior, para evitar las aristas o picos tan molestos para la habitabilidad del Cuco. Obviamente al aumentar las hiladas en altura, se irán dejando vanos o huecos para la entrada y ventanas.

Tanto el vano de la puerta, de 145 cm X 70 cm., y orientado al oeste, como los ventanos (35 X 35 cm.) orientados al norte y al sur, tienen todos ellos dinteles de

piedra. Esta disposición viene dada por que la mayoría de los cucos revisados por el autor, o tienen un solo ventanuco, o carecen de él, y las puertas siguen unos patrones de orientación al Sur, al Sur-Oeste y al Sur-Este para el lógico aprovechamiento del calor y luz solar; así como de resguardo de los ariscos y fríos vientos del Norte.

A medida que se va adquiriendo altura, y a partir de un punto determinado, dependiendo de la altura que se le quiera dar al cuco, el diámetro se va reduciendo progresivamente hasta acercarse al cierre total en forma de falsa cúpula; terminando en un orificio central que obturará una piedra de gran tamaño.

Lamentablemente y siempre por razones de seguridad, además del consejo técnico pertinente, se tuvo que emplear cemento en el ensamblaje de los últimos anillos de piedra del cierre; dado que el material con el que se contaba, piedras de reducidas dimensiones y tamaño muy irregular no eran de la confianza del técnico que supervisó la construcción. La techumbre debe ser concienzudamente sellada por tierra o cenizas, o una mezcla de ambas, pues de ello dependerá la impermeabilidad a los fenómenos atmosféricos, bien sea nieve, lluvia, aire, etc,...

El piso difiere del resto de algunos cucos, que son normalmente de tierra apisonada. En este caso se colocó un enlosado de la misma piedra que la construcción.



Materiales y método

Los materiales que se emplearon para su construcción fueron: cinco camiones de 6 Tm métricas de piedra caliza del paraje yeclano de Campules, sito en el Norte del término municipal de esta localidad.

De las 30 Tm de piedra total que se transportó, se utilizaron alrededor de unas 20 Tm. Aparte se utilizaron varios sacos de cemento blanco y moreno y arena fina de rambla en el remate de los anillos de la falsa cúpula, que ya hemos mencionado.

El tiempo empleado fue desde mediados de la Primavera Mayo-Junio del año 1994 hasta finales de Otoño, Noviembre-Diciembre del mismo año.

El número de personas que contribuyeron al proyecto y a la realización de la construcción fue de unas 12, aproximadamente, incluyendo al autor y promotor.

Durante toda la obra, salvo al final, no se emplearon elementos o recurso tecnológico alguno ni herramientas, salvo azadas, capazos, picos, plomada, maza o martillo y un sencillo y rudimentario andamio. El empleo del pico se hizo para cavar la zanja perimetral del «cuco» de los cimientos. La azada se utilizó para sacar la tierra de la zanja con ayuda del capazo o capacho, elemento éste que sirvió también para acarrear pequeñas piedras para calzar las piedras, obturación de la cúpula e impermeabilización de la techumbre. La plomada primitiva en su caso (una pequeña piedra atada a un cordel) sirvió de reseña para

verticalizar las paredes. Varios tablones de cierto grosor que apoyados en sendos bloques de hormigón a modo de caballete hicieron su buen papel de andamios elementales. Así mismo se careció de ayuda o dirección por parte de Alarife o Técnico alguno.

Como anécdota y saliéndose de las pautas o protocolos del resto de cucos estudiados, a la derecha del vano de la entrada y sobrepasando la altura del dintel, se colocó una losa de tamaño considerable de travertino calizo con la siguiente inscripción:

Este cuco se ha hecho gracias a la imaginación y a la tenacidad de familiares y amigos.

N. Albert. Julio-noviembre MCMXCIV

NOTAS

¹ MOLINA GARCÍA, J. (1994) “Un habitáculo eventual en el ámbito rural jumillense: El Cuco”. Revista Murciana de Antropología nº 1, Universidad Murcia, pp. 133 – 174.

² FLORES, CARLOS (19??) “Arquitectura Popular Española”. T. 3 y 4, Ed. Aguilar.

³ RAMÓN BURILLO, J. A. y RAMÍREZ PIQUERAS, J. (2000) “Cucos, cubillos y chozos. Construcciones rurales albaceteñas”. Zahora nº 32, Excma. Diputación de Albacete.

⁴ MOLINA GARCÍA, J. (1994) Opus cit. Pp. 167 – 170.



Cuco Zacarias (JU-15) Fachada



Cuco Zacarias (JU-15) Peldaños



Cuco "Colorao" (ON-3)



Cuco Zacarias (JU-15) Interior puerta.